

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE LA INFANCIA: Exploración de vías metodológicas para su definición

Mariana Sacchi

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

sacchi.mariana@gmail.com

SOME NOTES ON THE ARCHAEOLOGY OF CHILDREN:

Exploration of methodological approaches to its definition.

Resumen: La niñez es un tema que fue escasamente trabajado en arqueología latinoamericana. El interés en los niños como generadores de registro arqueológico o como participantes activos y creadores de ese registro ha ido creciendo a lo largo de los últimos veinte años.

El objetivo de este trabajo es analizar la presencia de los niños en la literatura arqueológica y cómo es posible desarrollar un acercamiento a ellos a través del estudio del registro arqueológico. Para ello se utilizará como línea argumentativa el análisis de tres casos. En cada uno de ellos se busca, a partir del uso de diferentes líneas de evidencia, aportar vías metodológicas que permitan ampliar la visión del registro arqueológico y llamar la atención sobre los niños como productores y modificadores del mismo. El objetivo final es abordar la problemática desde una perspectiva que considere a los niños como agentes activos, promotores de cambios y continuidad de las prácticas culturales.

Abstract: Childhood is a topic that was poorly worked in Latin-American archaeology. Children like generators or as active participants and creators of archaeological record are an interest that has been growing throughout the last twenty years.

The aim of this work is to analyze the presence of children in archaeological literature and the possibility to develop an approach towards them across the study of the archaeological record. To this end, the analysis of three cases will be used. Each of them seeks, across different lines, to contribute to the development of methodological pathways that allow the extension of the vision of the archaeological record and to call attention on children as producers and modifiers of the latter. Finally, we try to approach the problematics from a perspective that considers children like active agents, promoters of change and continuity of cultural practices.

Palabras clave: Arqueología. Niño. Prácticas culturales
Archaeology. Childhood. Cultural practices

Introducción

La niñez es un tema que fue escasamente trabajado en arqueología. El interés en los niños como generadores de registro arqueológico o como participantes activos y creadores de ese registro ha ido creciendo a lo largo de los últimos veinte años. Este tema fue abordado, en su mayoría, en trabajos europeos que analizaban contextos mortuorios (Lillehamer, 2000; Janik, 2000; Sofaer, 2000, entre otros). En la arqueología latinoamericana el tema de los niños ha presentado poco interés (Politis, 1998, 1999; Hocsman, 2006; Sacchi, 2007, 2009 a y b; entre otros). Esto podría deberse a que, como plantea Lillehamer (2000), es difícil de asimilar a los niños a la discusión arqueológica porque sus restos son vistos como periféricos y difíciles de observar a nivel de registro arqueológico.

Cuando los arqueólogos se enfrentan con el registro que deben analizar, tienden a hacer puentes entre sus conocimientos actuales y el set de datos con el que se encuentran. En el momento de interpretar los datos provenientes de los análisis se tiende a identificar a adultos, con habilidades ya adquiridas como productores de ese registro que estudian (Gero, 1991; Grimm, 2000; entre otros).

El caso argentino en particular es un buen ejemplo de este “silencio” de los niños. En muy pocos casos (Politis, 1998, 1999) se hace alusión a la presencia y producción de los niños en el registro material. Una de las causas más citadas es, como se plantea más arriba, la dificultad para observar evidencia material producida por los niños.

El objetivo de este trabajo es analizar la presencia de los niños en la literatura arqueológica y cómo es posible desarrollar un acercamiento a ellos a través del estudio del registro arqueológico. Para ello se utilizará como línea argumentativa el análisis de tres casos (Politis, 1998, 1999; Janik, 2000; Hocsman, 2006; Sacchi, 2007; 2009 a y b). En cada uno de ellos se busca, a partir del uso de diferentes líneas de evidencia, aportar vías metodológicas que permitan ampliar la visión del registro arqueológico y llamar la atención sobre los niños como actores productores y modificadores del mismo (Finlay, 1997; Politis, 1998; entre otros). El objetivo final es abordar la problemática desde una perspectiva que considere a los niños como agentes activos, promotores de cambios y continuidad de las prácticas culturales. Por lo cual se considera a la niñez como una construcción social, subjetiva y particular (Rivet 2004).

¿Dónde jugarán los niños? El papel de los niños como productores de registro arqueológico

Distintos autores (Finlay, 1997; Politis, 1998, 1999; Dobres, 1999; Grimm, 2000; Stout, 2002; entre otros) plantean la posibilidad de identificar a diferentes actores como productores del registro arqueológico. A partir de estos abordajes se comenzó a reconocer que “los niños son tanto productores como consumidores de cultura material” (Politis, 1999:263).

Más allá de estos reconocimientos, la ausencia de conciencia arqueológica existente acerca de la presencia de niños como productores y consumidores de cultura material es parte de la rutina establecida de la forma de hacer arqueología. Existe una relación muy compleja entre las formas de procesar los datos arqueológicos, la teoría, la práctica y los resultados finales.

El investigador se enfrenta con un cuerpo de datos que es realmente estático (Binford, 1988), es decir, quien produjo el material que se analiza ya no existe; y ese registro material puede ser producto de diferentes grupos desarrollando distintas actividades en diferentes momentos. En el momento de analizar los datos y contextualizar el registro material, lo hacemos desde nuestras realidades. El científico que analiza, de alguna manera expone su forma de ver al mundo en su investigación. Esos puentes que se realizan entre los conocimientos actuales y el registro a analizar, implican a un adulto analizando un mundo que

infiere, está formado por adultos. Mucho tiene que ver en esta idea la concepción de la niñez occidental como algo totalmente opuesto a los adultos; viendo al niño como dependiente, inocente y necesitado de socialización antes de que pueda participar completamente en el mundo social y cultural que viven los adultos (Kamp, 2001). Sin embargo, en distintos grupos etnográficos conocidos, los niños participan activamente de la vida económica y social del grupo de diferentes maneras (Finlay, 1997; Sofaer Deverensky, 2000). ¿Por qué entonces invisibilizarlos a nivel material? No hay, como plantea Sofaer Deverensky (2000) una diferencia ontológica entre niñez y adultez en términos de registro arqueológico, debido a que, desde una perspectiva arqueológica no podemos adscribir los artefactos a adultos o a niños, porque, en muchos casos, los artefactos ligados al universo infantil son similares a los ligados al mundo de los adultos.

Con relación al papel que los niños tienen en los procesos de formación del registro arqueológico Hammond y Hammond (1981) concluyen que éstos producen, durante sus actividades, modificaciones y dispersiones del registro material al reutilizar materiales que ya habían sido descartados por los adultos. Esta forma de ver a los niños como “disturbadores” del registro arqueológico les quita la posibilidad de ser vistos como generadores y consumidores de ese registro. Politis (1998, 1999), en cambio, considera que tanto niños como adultos “generan” en un mismo nivel de jerarquía, registro arqueológico.

Más allá de esto, es común en los trabajos arqueológicos, ligar el mundo infantil a las miniaturas, siendo estas identificadas la mayoría de las veces, como juguetes. De esta manera, se vuelve problemática la posible identificación de la actividad infantil (Lillehammer, 1989, 2000; Kamp, 2001). En este sentido, Politis (1998, 1999) distingue, a través de su trabajo de etnoarqueología en la amazonia colombiana, tres clases de artefactos que los niños utilizan y descartan en las bases residenciales. Estos artefactos (que en esencia son juguetes) se dividen en tres clases: la clase 1 correspondería a los artefactos que están hechos para jugar y tiene un diseño específico para eso; la segunda clase serían los artefactos que copian las formas de los utilizados por los adultos pero son más pequeños y se utilizan en funciones similares o para jugar y por último, la tercera clase son los mismos artefactos que utilizan los adultos, enteros o fracturados, que se usan con fines lúdicos (Politis 1998, 1999). Lo interesante de estas observaciones realizadas en el campo es que sirven para generar una serie de expectativas arqueológicas que permiten reconocer “por lo menos dos de las tres clases de artefactos infantiles dentro del registro arqueológico” (Politis, 1999: 277).

Para llegar a esta conclusión, el autor cruza la información etnoarqueológica con datos recopilados de fuentes etnohistóricas y relatos de viajeros que escribieron acerca de otros grupos cazadores recolectores del cono sur. Así, por ejemplo, entre los grupos tehuelches se puede observar, a partir de los relatos de Musters (1997), que entre los artefactos utilizados por los niños se encontraban algunos que eran representaciones diminutas de los artefactos que utilizaban los adultos así como artefactos que eran utilizados únicamente con fines lúdicos.

Los lugares donde estos artefactos se descartan también son informativos a nivel arqueológico. Así, mientras los artefactos de la clase 1 y 2 se descartan donde fueron utilizados, los de la clase 3, más difíciles de identificar porque son los mismos que utilizan los adultos, son abandonados en lugares diferentes a los lugares donde éstos los descartan (Politis, 1998). Llama la atención también, que los lugares más frecuentados, y más usados por los niños, son las bases residenciales. Y es en ellas donde se producen los descartes. Este trabajo ofrece, entonces, un aporte metodológico para la identificación de los niños como productores de registro material. Si bien la escala de trabajo es diferente, el registro arqueológico tiene una profundidad temporal muy amplia si lo comparamos con el registro etnográfico, es informativo acerca de la producción material de los niños.

Otra aproximación que busca, como objetivo último, posibilitar la identificación de diferentes actores como productores de registro arqueológico es la que analiza, a partir de

instrumentos líticos, las posibilidades de encontrar evidencias de aprendizaje de la talla lítica en el registro material (Hocsman, 2006; Sacchi, 2007, 2009 a y b). La manufactura de artefactos (sean estos artefactos líticos, cerámicos o cestería) implica algún tipo de aprendizaje (Lave y Wenger, 1991). El instrumento producto de la acción de tallar es el resultado de un interjuego complejo entre las influencias de la tradición y los procesos de adaptación de los grupos. Según Linda Grimm (2000) esta característica particular de la tecnología lítica se debe a que, en circunstancias normales, la piedra es un recurso relativamente fácil de obtener y puede ser trabajado por aprendices sin correr serios riesgos; y, debido a su durabilidad natural, y a su carácter sustractivo y secuencial, contiene información relevante para observar las habilidades de talla que se preservan en el conjunto lítico que se recupera de los sitios. La práctica de talla, entendida en este trabajo como parte del proceso de aprendizaje dentro de un grupo social cazador recolector, es entonces una parte activa de la reproducción del grupo como tal. Aprendizaje y conocimiento, entonces, implican relaciones entre los individuos y su contexto social (Lave y Wenger, 1991; en Grimm, 2000). El acto de aprender a tallar involucra aprender a

“percibir las posibilidades de acción reforzadas por las relaciones entre los objetos (Lockman, 2000) a través de la unión dinámica de la percepción y la acción” (Stout, 2002:694).

El aprendizaje ocurre, de esta forma, a través de la relación de los aprendices con la práctica de los expertos. Y es a través de ella que se genera, también, un sentimiento de comunidad. En cuanto a cómo y cuándo comienza el aprendizaje, existe un consenso entre la mayoría de los investigadores sobre el tema de que la práctica de talla comenzaría tempranamente, durante la niñez y la adolescencia (Pigeot, 1990; Karlin y Julien, 1994). Si el aprendizaje se producía dentro del círculo más cercano, y por grupos de edad -como se observa etnográficamente (Bodu *et.al*, 1990; Stout, 2002)-, se esperaría un nivel técnico acorde con distintos grupos de edad (Bodu *et.al*, 1990).

Aprender y enseñar son fundamentales a la adaptación humana, a la socialización, al cambio cultural y en un nivel más amplio a la reproducción y producción de cultura en una sociedad (Pelissier, 1991).

Estos acercamientos buscan, a nivel metodológico, generar variables que permitan a los investigadores observar regularidades para poder acercarse a la actividad infantil del pasado. Desde el punto de vista tecnológico, los artefactos y desechos producidos por niños y aprendices tendrían una trayectoria diferente de los desechos y artefactos utilizados por los adultos. Diferenciar uno y otro es una tarea difícil pero no imposible. Lo interesante de esta postura es que no explicaría su existencia (la de tecnología lítica) a través de los modelos de optimización (ampliamente utilizados en la arqueología argentina) sino que cumplirían una función diferente. Las habilidades de los diferentes talladores (niños, viejos, expertos, aprendices) deberían reflejarse en el registro arqueológico. Los actos de aprendizaje podrían identificarse, a una escala temporal muy amplia, a través del análisis de los desechos de la talla lítica y los instrumentos confeccionados. Pero más allá del análisis puramente material, la experiencia del aprendizaje generaría, en estos grupos, una idea de comunidad, en términos de Lave y Wenger (1991):

“community of practice que implica mucho mas que el conocimiento técnico o las habilidades asociadas con la realización de alguna tarea. Los miembros están comprometidos por un conjunto de relaciones a través del tiempo”¹ [Traducción de la autora]. (Lave y Wenger 1991: 98).

1 En el original: “A community of practice involves much more than the technical knowledge or skill associated with undertaking some task. Members are involved in a set of relationships over time” (Lave y Wenger, 1991:98)

Como plantea Pelissier (1991), aprender a ser de Samoa, o un Tikopeano, o Talensi, se desarrolla, en la mayoría de los casos, en el transcurso de las actividades cotidianas. La gente no aprende como construir canoas, por ejemplo, en un curso en el que se desarrollen los principios de la construcción de canoas, sino que aprenden a través de la experiencia, en una actividad que no tiene como propósito la educación, sino, por ejemplo construir una canoa para luego utilizarla. Las técnicas entonces, así como las normas y los roles, son aprendidas en el hacer, en el transcurso de lo cotidiano.

Entre los grupos cazadores recolectores del sur de patagonia, se desprende a partir de observaciones etnográficas, que las niñas parecen ser económicamente más activas, a una edad más temprana, que los varones. Desde pequeñas fabrican raspadores, trenzan canastos, y manejan la canoa. Existen pequeñas canoas, construidas por sus padres, en las que las niñas son entrenadas de acuerdo a su tamaño y edad (Gusinde 1987 en Politis, 1999). Entre los grupos tehuelches las niñas ayudaban en las tareas domesticas y en la fabricación de objetos a partir de la edad de 6 a 10 años, mientras que los varones recién comenzaban a salir de cacería con sus padres a partir de los 10-12 años y no participaban de un combate hasta los 16 años aproximadamente (Musters 1997, en Politis, 1999)

Por último, a través del análisis de contextos mortuorios se trató de acceder a la problemática del niño en arqueología. Como se mencionó anteriormente, es en este tipo de análisis donde más se ha trabajado la presencia de niños. En la mayoría de los casos en que se trató el tema de la niñez asociada a contextos mortuorios, la edad fue tratada como una variable y no como un principio importante de la organización social (Sofaer-Deverensky, 1994 en Politis, 1999) En este caso, los niños son vistos como importantes participantes de la construcción de las relaciones sociales. Las categorizaciones culturales de género podrían observarse a través de los artefactos que se depositaban como ajuar junto a los niños. Janik (2000) analiza esta problemática en el norte de Europa. A través del análisis de enterratorios de dos comunidades diferentes de la Edad del Bronce, advierte que hay ciertos implementos que se encuentran en los enterratorios de los niños y materiales que son comunes a adultos y niños. El lugar que estos objetos ocupaban en las tumbas “indica la importancia y el significado asignado a ciertos miembros del grupo” (Janik, 2000:125). Esto está muy relacionado con la visión de los niños como un nodo pasado, presente y futuro de los grupos (Mizoguchi, 2000), ya que, el tratamiento que recibe un pequeño que ha muerto, si bien difiere en las distintas sociedades, implica la movilización de símbolos que reproduzcan y recreen las relaciones entre el niño, la comunidad y la familia. Las localizaciones de las inhumaciones infantiles en la relación con la de los adultos demuestran que existe una diferenciación en la organización espacial de los cementerios (Mizoguchi, 2000).

Entonces, la variación en el deposito de materiales en las tumbas de adultos y niños, la disposición espacial de las mismas, estarían indicando una dinámica particular de las relaciones entre el mundo de los niños y el de los adultos.

Podríamos decir que la presencia de los niños, evidenciada en el registro material, no debe ser definida únicamente a través de la presencia de miniaturas o, lo más evidente, enterratorios que contengan restos de niños. La experiencia de los niños, no es una miniatura o una simple imitación del mundo de los adultos, sino que es algo mucho más diverso (Cohn, 2000). Limitar la producción material de los niños a simples miniaturas, es limitar su mundo. La identificación de un objeto como juguete es muy pocas veces relatada con un significado social. Es mas bien una descripción morfológica construida sobre la base del tamaño del artefacto y el material en el que fue hecho (Lillehamer, 1989). Esto presupone dar los mismos valores culturales a los artefactos que los que tenemos en nuestra sociedad.

Ampliar la visión del mundo infantil, abriría nuevos horizontes que permitirían comprender, desde un punto de vista más global, a las sociedades del pasado. Pero, ¿es posible hacerlo desde la arqueología? Los trabajos citados arriba, son sólo algunos casos de las

nuevas tendencias en el análisis del material que buscan generar una metodología apropiada para el estudio de los productos de la actividad infantil.

Arqueología como antropología: ¿es posible la arqueología de la infancia?

Así como desde la antropología social se propone un vuelco hacia la “microhistoria” en la cual el entendimiento sobre el mundo social es construido por cada individuo a través de su intersubjetividad (Toren, 1990,1999 en Cohn, 2000: 196). Desde lo arqueológico, aparecen nuevas líneas que permiten, a partir de la integración de diferentes variables de estudio, observar en las sociedades pasadas a los niños como activos productores de registro material. Acercarnos a esos niños nos posibilita, asimismo, un entendimiento mayor de las sociedades del pasado. Los acercamientos a los niños, desde la temática arqueológica en particular, tienen que ver por un lado con su representación en el registro material y por otro lado con las discusiones sobre la transmisión cultural desde una perspectiva temporal amplia (Politis, 1999).

La visión del niño como un ser incompleto a nivel social, que debía entrenarse o socializarse para poder ser un miembro pleno de la sociedad, negaba capacidad de los niños de actuar (Cohn, 2001). Siguiendo a Geertz (1975), la cultura de los niños no es vista como algo con un poder causal sino como un contexto sin el cual sus relaciones sociales no podrían ser descritas (James y otros, 1998). Por lo tanto, como plantean James y otros (1998) la cultura infantil no es una forma de vida ni tampoco un cuerpo de formulaciones esotéricas; sino una forma de acción social; una manera de ser chico entre niños; un estilo particular que cuenta con tiempos y espacios particulares. Los niños se encuentran sometidos a los mismos procesos sociales que los adultos. Lo que constituye la niñez como tal es una construcción histórica y, por lo tanto, social. La infancia entonces, no es atemporal o universal, lo que la constituye esta construido históricamente.

La participación de los niños en la reproducción de la cultura material tiene un rol importante para el desarrollo de los grupos. Los niños pueden seguir manteniendo en circulación artefactos que de otra manera estarían ya en el registro arqueológico (Politis, 1999). La reclamación de artefactos, la utilización de instrumentos que en un momento fueron descartados por un grupo y otro grupo recupera y reutiliza, puede estar ligada a la actividad infantil. Aquí los niños serían consumidores de cultura material, pero, al descartar esos “juguetes” en otros espacios estarían produciendo un nuevo registro.

Los niños aprenden de los adultos, y, en algunas ocasiones actúan como “receptores” de cultura; pero también aprenden de otros, innovan, y pasan sus innovaciones a otros niños, y quizás esas modificaciones que producen son tomadas por los adultos. Como las categorías de género, las categorías de edad son construcciones sociales, y como ellas, también proveen a las sociedades una forma de organizarse.

El reconocimiento arqueológico del mundo de los niños en el pasado tiene, al mismo tiempo, un gran potencial y una gran cantidad de problemas sin resolver, lo que requiere de una reconsideración y re-examinación crítica constante. El mayor problema que enfrenta el arqueólogo es la profundidad temporal del registro. Debe tenerse en cuenta su multidimensionalidad y la multicausalidad de su formación.

La variabilidad del registro material puede deberse, en las bases residenciales, a la acción de los grupos de edad, recuperando y desechando “juguetes”, elementos de aprendizaje y productos propios.

El mundo de los niños parece de difícil acceso para los arqueólogos; los roles deben ser contruidos de otra manera, negociados y renegociados a través del tiempo y el espacio. Es ahí donde la población de niños puede verse planteando un mundo propio, desde el cual cuidar a otros niños y contribuir a la sociedad. La naturaleza de los artefactos asociados con las tumbas de los niños puede representar el reconocimiento de las habilidades prácticas y

sociales por la sociedad, así como las similitudes entre los enterramientos de niños y adultos pueden reflejar la idealización de la adultez (Lillehammer, 2000).

En el caso de las investigaciones que nos encontramos realizando, en conjunto con la investigación puramente arqueológica se realizaron una serie de entrevistas a pobladores de la Colonia indígena del Chalfá. Esta se encuentra ubicada en el SO de la provincia de Chubut, Argentina (ver Fig. 1). El área se ubica en una zona de contacto entre la Patagonia semiárida al E y la provincia Subantártica a O (Pérez de Micou y otros, 2008). Estas tierras fueron otorgadas a título precario en 1916 al Cacique Quilchamal y su gente, dedicada a la cría de ganado principalmente. La información de la que se dispone asegura que este grupo ocupaba el área alrededor de la Laguna, que hoy lleva el nombre del cacique, desde el siglo XIX. En estas tierras el cacique Quilchamal cobijó a gente proveniente de diferentes parcialidades tehuelches, pero también araucanos y blancos. La reserva, denominada Colonia del Chalia, que en sus orígenes tuvo 60000 ha, cuenta en la actualidad con alrededor de 32000 ha como consecuencia de distintos avances de estancieros vecinos (Pinotti 2001). Los primeros acercamientos al área se dieron a través de la lectura de relatos de viajeros y

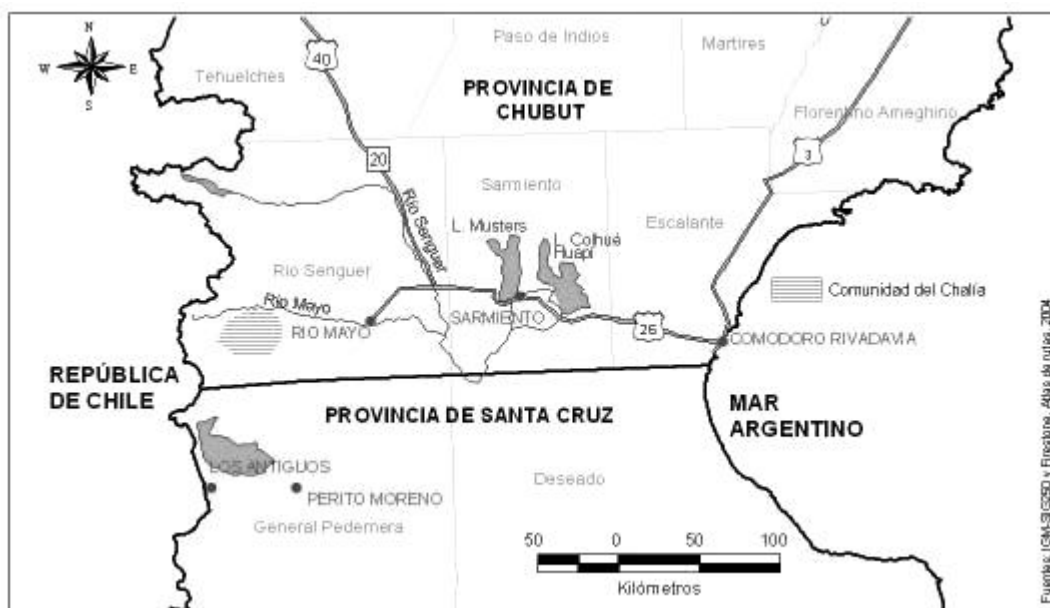


Figura 1. Ubicación de la Colonia del Chalfá. En el mapa puede observarse también la localidad de Río Mayo donde se realizaron algunas entrevistas. Tomado de (Castro y otros 2007).

una serie de entrevistas realizadas a los pobladores de la reserva (Castro y otros, 2007; Pérez de Micou y otros, 2008 y 2009; Sacchi y otros, 2009).

Por tratarse de un espacio reservado, con rutas poco transitadas que los atravesase y que mantiene una explotación rural tradicional, el Chalia se presenta como un área especial para tratar el tema de la transmisión de conocimientos en el pasado, aplicado especialmente al aprendizaje de manufacturas y el valor del lugar como paso de una ruta tradicional (Castro y otros 2007).

En las entrevistas y trabajos de campo realizados pudimos observar que, dentro de los juegos desarrollados por los niños, aparecen muchas de las actividades “adultas”. Por ejem-

plo: dos niños de la colonia corrían y jugaban a enlazarse: “Estamos pialando²”, representaban cada vez a un animal distinto y se enlazaban de manera diferente: “¡soy un choique³, soy una cabra!”. Cada animal tenía una forma particular de ser enlazado. Asimismo, los niños participan de cerca en las actividades cotidianas, por ejemplo, en el carneo de un chivo. Durante la actividad, la madre no tuvo necesidad de hacer comentario ni indicación alguna a los niños sobre las tareas que tenían que realizar. Es en esta participación “activa” por parte de los niños, en la cual, a partir de una tarea en común, ellos adquieren un sentido de comunidad y pertenencia. El lugar que tienen dentro del grupo, en este caso, la familia, es un lugar activo. Los niños, en sus juegos y en las tareas que desarrollan a lo largo del día, reproducen y se apropian del repertorio compartido de ideas, contenidos y memorias sobre las tareas que desarrollan (Castro y otros, 2007; Sacchi y otros, 2009). Si bien el registro material de estas actividades no muestra diferencias entre el material producido por los adultos y el producido por los niños, queda claro que estos están, en la mayoría de los casos, participando activamente de la producción material. Lo mismo sucede en el caso explicitado arriba acerca de los juegos, a partir de la imitación de ciertas actividades realizadas por los adultos, se incorporan prácticas que luego serán útiles en el “mundo adulto”. Arqueológicamente sería posible encontrar evidencias de estas “imitaciones” que son parte de los juegos infantiles. En el caso de la práctica de talla lítica, como plantea Högberg (2008) sería posible identificar arqueológicamente las evidencias del juego. Jugar y aprender son expresiones sociales. El autor plantea que, a través de la identificación de las variables que están puestas en juego durante las actividades lúdicas en el registro arqueológico es posible acercarse a esta parte fundamental de la conducta humana.

A partir de distintas líneas de evidencia, distintos autores buscan recuperar a los niños del registro arqueológico.

Conclusiones

Si, como plantea Toren (1993), todos nuestros actos son sociales, no hay nada que podamos hacer que no esté en alguna medida mediado por nuestras relaciones con otros. Los niños pueden presentar aspectos de la sociedad que están “escondidos”, que no están ausentes pero tampoco son explícitos. El análisis del mundo infantil permite un análisis del mundo y de las sociedades desde la perspectiva de los pequeños, es una visión más amplia; permite ver a los niños como activamente envueltos en la construcción de sus propias vidas (Caputo, 1995).

Desde la arqueología esta visión permitiría un entendimiento mayor de las sociedades del pasado. Sabemos que los niños son parte generadora del registro arqueológico, pero, en esencia, no podemos identificarlos. En cada uno de los casos discutidos, se presentaron posibles líneas metodológicas, para tratar de identificar su producción material. En el caso de la talla lítica, sabemos muy poco sobre cómo y cuando los niños comenzaban a tallar y cuanto tiempo duraba su entrenamiento. Lo que sí puede conocerse son los momentos en que un niño puede desarrollar ciertas habilidades técnicas de acuerdo con su desarrollo biológico. Como también es posible a partir de ciertas regularidades identificar a distintos talladores.

Es necesario sumar, a los trabajos mencionados, acercamientos que unan las preocupaciones tecnológicas y tipológicas (el tipo de análisis más común en la arqueología) con las variables mencionadas arriba acerca de las habilidades técnicas.

Es el momento de que los arqueólogos dejen de relegar a los niños, y a sus actividades a la periferia. Una gran parte de la población de la prehistoria eran niños. Lo primero que se

² Pialar: enlazar.

³ Choique es la palabra que se suele utilizar en la Patagonia para designar al ñandú (*Pterocnemia pennata*).

debe hacer, como plantea Kamp (2001), es definir niñez/infancia en términos arqueológicos, a través de datos arqueológicos. Un ejemplo de estos primeros pasos serían los trabajos comentados más arriba.

Quizás lo más difícil sea separarnos de nuestra propia percepción de lo que es la niñez. Si entendemos, como lo plantea Caputo (1995) a la niñez como una construcción social, como algo que es histórico, se podrá quitar a los niños de ese lugar estático que les fue impuesto en la arqueología y se pasará a verlos como “activamente envueltos en la construcción de sus propias vidas sociales” (Rivet 2004). Y, de esta manera, como generadores y consumidores de cultura material.

Agradecimientos

Una parte de este trabajo fue presentada en el Simposio “Niños y Niñas Indígenas de América” del 53° Congreso Internacional de Americanistas que se desarrolló en la Ciudad de México en julio del año 2009. Agradezco todos los comentarios de los colegas que participaron del simposio ya que enriquecieron la producción final.

Este proyecto fue financiado por la ANPCyT y la UBA en sus proyectos PICT 2006/2488 dirigido por el Lic. Carlos Aschero y UBACyT F 131 dirigido por la Dra. Cecilia Perez de Micou. Todo lo vertido aquí es de mi responsabilidad.

Bibliografía

- BINFORD, Lewis R.
1988 *En Busca del Pasado*. Editorial Crítica, Barcelona.
- BODU, P.; KARLIN, C. y PLOUX, S.
1990 Who is who? The Magdalenian flintknappers of pincevent. En: *The Big Puzzle*; E. Czesla, S. Eischoff; N. Arts y D. Winters (Eds.), pp. 143-163. Holos. Bonn.
- CAPUTO, Virginia
1995 Anthropology's Silent "others": a consideration of some conceptual and methodological issues for the study of youth and children's cultures. En: AMIT-TALAI, V. y WULFF, H (org), *Youth Cultures: a Cross-cultural Perspective*, London, Routledge, pp. 19-42.
- CASTRO, Analía; María Luz FUNES y Mariana SACCHI
2007 Los pobladores del Chaliá: su memoria y el registro arqueológico. En: *Aquí vivieron. Arqueología y ambiente en Patagonia*. Pérez de Micou, C, M. Trivi y S. Burry (eds). AINA. Buenos aires, Argentina.
- COHN, Clarice
2000 Crescendo como um Xikrin: uma análise da infância e do desenvolvimento infantil entre os Kayapó-Xikrin do Bacajá. En: *Revista de Antropología, Sao Paulo, USP*, Vol.43 N° 2:195-230.
- 2001 *Nocões socias de infância e desenvolvimento infantil*.
- DOBRES, Marcia Ann
1999 Technology's Links and *Châines*: The Processual Unfolding of Technique and Technician. En: *The Social Dynamics of Technology: practice, politics, and world views*. Dobres, M y Hoffman, C (Eds). Smithsonian Institution Press, Washington.
- FINLAY, Nyree
1997 Kid Knapping: Children in lithic analysis. En: Moore, J y Scott, E (eds), *Invisible People and Processes: Writing Gender and childhood into European Prehistory*, Leicester University Press, London, pp. 201-212.
- 2008 Blank concerns: Issues of skill and consistency in the replication of Scottish later Mesolithic blades. *Journal of Archeological Method and Theory* vol. 15: 68-90.

- GEERTZ, Clifford
1975 *The Interpretation of Culture*. London, Hutchinson.
- GERO, Joan
1991 Genderlithics: women's roles in stone tool production. En: *Engendering Archaeology: Women in Prehistory*, Gero, J y M.W Conkey (Eds.) Oxford: Blacwell, pp. 163-193.
- GRIMM, Linda
2000 Apprentice flintknapping. Relating material culture and social practice in the Upper Paleolithic. En: *The transmission of knowledge*, Sofaer, J (Ed.), pp. 53-71.
- HAMMOND, Gawain y Normand HAMMOND
1981 Child's play: A distorting factor in archaeological distribution. *American Antiquity* 46: 634-636.
- HOCSMAN, Salomón
2006 Producción de Bifaces y aprendices en el sitio Quebrada Seca 3 –Antofagasta de la Sierra, Catamarca- (5500-4500 años A.P) En: *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*. Nielsen y otros (Comps). Editorial Brujas, Córdoba, Argentina.
- HÖGBERG, Anders
2008 Playing with flint: Tracing a child's imitation of adult work in a lithic assemblage. *Journal of Archaeological Method and Theory* Vol.15.
- JAMES, Allison ; Chris JENKS y Alan PROUT.
1998 *Theorizing Childhood*. Polity Press. Cambridge.
- JANIK, L.
2000 The construction of the individual among North European fisher-gatherer-hunters in the Early and Mid-Holocene. En: *The transmission of knowledge*, Sofaer, J (Ed.), pp.117-130.
- KAMP, Kathryn.
2001 Where Have All The Children Gone?: The Archaeology of childhood. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 8, N° 1:1-34.
- KARLIN, C y M, JULIEN
1994 Prehistoric Technology: a cognitive science? En: Renfrew, C y E.B.W, Zubrow (eds.) *The ancient Mind: Elements of cognitive archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 152-164.
- LAVE, Jeane y WENGER, Etienne
1991 *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LOCKMAN, Jeffrey
2000 A perception-action perspective on tool use development. *Child Development* 71: 137-144.
- LILLEHAMMER, Grete
1989 A child is born: the child's world in an archaeological perspective. *Norwegian Archaeological Review* 22 (2): 89-105.
2000 The world of children. En: *The transmission of knowledge*, Sofaer, J (Ed.), pp. 17-26.
- MIZOGUCHI, K.
2000. The child as a node of past, present and future. En: *The transmission of knowledge*, Sofaer, J (Ed.), 141- 150.
- PELISSIER, Catherine
1991 The anthropology of teaching and learning. En: *Annual Review of Anthropology*, Vol.20, pp 75-95.

- PÉREZ DE MICOU, Cecilia, Mariana SACCHI; Analía CASTRO y María Luz FUNES
2008 Estudios de arqueología en la colonia indígena de Chalía, dpto. Senguier, Chubut. En: *Tras las sendas de los ancestros: Arqueología de Patagonia.* } Pablo F. Azar; E.M Cúneo y S.N Rodríguez (Eds). San Carlos de Bariloche, Argentina. CD.
- PÉREZ DE MICOU, Cecilia, Silvia GARCÍA; María Laura CASANUEVA, María Luz FUNES; Analía CASTRO y Mariana SACCHI
2009 “El uso de testimonios orales en la arqueología del Chubut”. Libro de resúmenes del IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral “Los usos de la memoria y la historia oral”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- PIGEOT, N.
1990 Technical and social actors. Flintknapping specialist and apprentices at Magdalenian Etiolles. *Archaeological Review of Cambridge* 9 (1): 126-141.
- PINOTTI, Luisa V. (Comp.)
2001 *Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche.* EUDEBA. Argentina.
- POLITIS, Gustavo
1998 Arqueología de la infancia. Una perspectiva etnográfica. *Trabajos de Prehistoria* 55(2):5-19. CSIC, Madrid, España.
1999 La actividad infantil en la producción del registro arqueológico de cazadores recolectores. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, Sao Paulo, Suplemento 3: 263-283.
- RIVET, Carolina
2004 Arqueología de la infancia en los Andes Centro-Sur. [Orig. Inédito].
- SACCHI, Mariana
2007 Las manos mágicas. Primeras experiencias en la talla lítica y su relación con la identificación de aprendices en el registro arqueológico de cazadores recolectores. *Libro de resúmenes del XVI congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Salvador de Jujuy.* Pp: 435-437.
2009 a Al maestro con cariño. Identificando aprendices en el registro arqueológico. En: *Entre Pasados y Presentes II. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas.* Bourlot T.; D. Bozzuto; C.Crespo; C. Hetch y N. Kuperzmit (Eds.).INAPL-Fundación Azara: 155-170. Buenos Aires, Argentina.
2009 b Tallando Piedras, Salvando Errores: análisis de desechos de talla experimentales. En: “*Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*”, editado por M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (Eds). Editorial Utopías (Ushuaia): 383-392.
- SACCHI, Mariana; María Luz FUNES y Analía CASTRO
2009 Testimonios Orales y Arqueología. Una Primera Aproximación. En *Arqueología de Patagonia: Una Mirada desde el último confín.* Editado por: M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (Eds.). Editorial Utopías (Ushuaia).
- SOFAER, Joanne (Ed.)
2000 *The transmission of knowledge.* Routledge, Londres.
- STOUT, D.
2002 Skill and Cognition in Stone Tool Production. An Ethnographic Case Study from Irian Jaya. *Current Anthropology, Vol.43 (5)*, pp: 693-721.
- TOREN, Christina
1990 *Making sense of Hierarchy: Cognition as Social Process in Fiji,* Londres, Athlone Press.
1999 Making history: The Significance of Childhood Cognition for a Comparative An-

- thropology of Mind. En: *Mind, Materiality and Culture*. Londres, Routledge.
- 2003 Becoming a Christian in fiji: an ethnographic study of ontogeny. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 10, pp: 709-727.
- WENGER, Etienne
- 1999 *Communities of practice. Learning, meaning and identity*. Cambridge, Cambridge University Press.

